



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9287^a sesión

Lunes 20 de marzo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Afonso. (Mozambique)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sra. Shino
Malta	Sra. Gatt
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

No proliferación/República Popular Democrática de Corea

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-08032 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

No proliferación/República Popular Democrática de Corea

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de la República de Corea a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Miroslav Jenča.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Jenča.

Sr. Jenča (*habla en inglés*): Según su agencia oficial de noticias, el 16 de marzo, la República Popular Democrática de Corea llevó a cabo lo que describió como un simulacro de lanzamiento de un misil balístico intercontinental. La República Popular Democrática de Corea anunció que el misil balístico, que designó como Hwasong-17, recorrió una distancia de 1.000 km a una altitud de 6.045 km.

La República Popular Democrática de Corea también lanzó un misil balístico de corto alcance el domingo, hora local. La República Popular Democrática de Corea describió este lanzamiento como parte de un “simulacro de contraataque nuclear”. Se trata de la cuarta vez en 11 días que la República Popular Democrática de Corea llevó a cabo lanzamientos en los que utilizó tecnología de misiles balísticos. La República Popular Democrática de Corea llevó a cabo un total de 14 lanzamientos de este tipo de sistemas en 2023.

La República Popular Democrática de Corea aumentó de manera considerable sus actividades de lanzamiento de misiles en 2022, incluidos aproximadamente 70 lanzamientos en los que utilizó tecnología de misiles balísticos. La República Popular Democrática de Corea indicó que esos lanzamientos entrañaban la utilización de sistemas con funciones de armas nucleares, incluidas las denominadas armas nucleares “tácticas”. La mayoría de los sistemas que ese país puso a prueba tienen la capacidad de

alcanzar objetivos en la región contigua. Los sistemas que puso a prueba el 16 de marzo y el 18 de febrero, así como en dos ocasiones el año pasado, son capaces de llegar a la mayoría de los puntos de la Tierra. Una vez más, la República Popular Democrática de Corea no emitió notificaciones de seguridad aérea ni marítima. Los lanzamientos no anunciados representan un grave riesgo para la aviación civil internacional y el tráfico marítimo.

El Secretario General condena enérgicamente el lanzamiento de otro misil balístico de alcance intercontinental por parte de la República Popular Democrática de Corea, así como otros lanzamientos en los que utilizó tecnología de misiles balísticos.

Además, el Secretario General reitera sus llamamientos a la República Popular Democrática de Corea para que desista de inmediato de emprender nuevas acciones provocadoras, cumpla plenamente sus obligaciones internacionales contraídas en virtud de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y reanude el diálogo encaminado a la paz duradera y a la desnuclearización completa y verificable de la península de Corea.

La República Popular Democrática de Corea también está desarrollando su programa de armas nucleares de forma activa. En septiembre de 2022, la República Popular Democrática de Corea aprobó una nueva ley que establece las condiciones en las que podría utilizar armas nucleares, incluso con carácter preventivo en determinadas circunstancias. Esta doctrina nuclear fue reiterada en el periódico oficial del Partido de los Trabajadores de Corea, *Rodong Sinmun*, el 17 de marzo.

El Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) informó el 6 de marzo de que el polígono de ensayos nucleares de Punggye-ri “sigue estando preparado para realizar un ensayo nuclear”. El OIEA ha seguido constatando que se realizan actividades en el polígono. También ha constatado que se están llevando a cabo actividades de construcción en las instalaciones nucleares de Yongbyon, así como que hay indicios de que el reactor nuclear de 5 megavatios está en funcionamiento.

Un séptimo ensayo nuclear constituiría una violación flagrante de las resoluciones del Consejo de Seguridad y socavaría la norma internacional contra los ensayos nucleares. El Secretario General sigue firmemente decidido a lograr el objetivo de un mundo libre de armas nucleares.

De acuerdo con las anteriores exposiciones informativas que ofrecimos al Consejo de Seguridad, la

República Popular Democrática de Corea sigue aplicando el plan militar quinquenal que hizo público durante el Octavo Congreso del Partido de los Trabajadores de Corea, en enero de 2021. Dicho plan prevé el desarrollo de nuevos misiles balísticos intercontinentales de propulsante sólido; cabezas múltiples; mejores cabezas; armas nucleares tácticas; un satélite de reconocimiento militar; nuevos vehículos aéreos no tripulados; un misil balístico intercontinental de 15.000 km de alcance; y una cabeza hipersónica de planeo.

La República Popular Democrática de Corea ha manifestado con claridad su intención de seguir adelante con sus programas de armas nucleares y misiles balísticos, que contravienen las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. La situación en la península de Corea sigue avanzando en la dirección equivocada. Las tensiones siguen aumentando sin que se vislumbre ninguna solución.

El Secretario General sigue profundamente preocupado por las divisiones que han impedido a la comunidad internacional actuar con respecto a esta cuestión, así como con respecto a otras amenazas a la paz y a la seguridad en todo el mundo. La península de Corea debe ser una zona de cooperación. La sesión de hoy brinda la oportunidad de examinar medidas prácticas para lograr una solución pacífica, integral, diplomática y política de la situación en la península de Corea. Como ya se ha señalado, mientras el Consejo estudia sus opciones, hay varias medidas prácticas que podrían reducir las tensiones.

En primer lugar, la República Popular Democrática de Corea tiene que tomar medidas inmediatas para reanudar el diálogo que conduzca a una paz sostenible y a la desnuclearización completa y verificable de la península de Corea. Ello debe incluir que la República Popular Democrática de Corea se abstenga de llevar a cabo nuevos lanzamientos en los que utilice tecnología de misiles balísticos o realice ensayos nucleares.

En segundo lugar, deben mejorarse los canales de comunicación, en particular entre los militares. La reducción de la retórica conflictiva ayudará a aliviar las tensiones políticas y creará espacio para la búsqueda de vías diplomáticas.

Por otra parte, deseo recalcar una vez más nuestra preocupación por la situación humanitaria en la República Popular Democrática de Corea. Las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar a la República Popular Democrática de Corea a atender las necesidades humanitarias médicas y otras necesidades básicas de la población

vulnerable. Reiteramos nuestro llamamiento a la República Popular Democrática de Corea para que permita la entrada sin trabas del personal internacional, incluido el Coordinador Residente, y de suministros humanitarios, a fin de permitir una respuesta oportuna y eficaz.

Para concluir, permítaseme reiterar que la unidad del Consejo de Seguridad con respecto a la República Popular Democrática de Corea es esencial para reducir las tensiones y superar el estancamiento diplomático. La responsabilidad primordial de la paz y la seguridad internacionales recae en el Consejo. En ese empeño tiene en la Secretaría un asociado.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Jenča por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa y sus recomendaciones al Consejo de Seguridad y doy la bienvenida a esta sesión al representante de la República de Corea.

Los Estados Unidos condenan con la mayor firmeza los lanzamientos efectuados por la República Popular Democrática de Corea el 15 de marzo de un misil balístico intercontinental y el 18 de marzo de misiles balísticos de corto alcance. Hace exactamente un mes (véase S/PV.9264), nos reunimos aquí para abordar el lanzamiento de un misil balístico intercontinental efectuado por la República Popular Democrática de Corea. Hicimos un llamamiento a la unidad del Consejo frente a la amenaza creciente que representa el país para la paz y la seguridad internacionales. Un mes después, lanzó otro misil balístico intercontinental, al que siguió, solo unos días después, el lanzamiento de otro misil balístico, de nuevo en contravención de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. Esos lanzamientos no solo son amenazadores, desestabilizadores e ilegales, sino que permiten a la República Popular Democrática de Corea avanzar en el desarrollo de armas más sofisticadas y peligrosas. Los lanzamientos irresponsables y no anunciados de la República Popular Democrática de Corea también plantean riesgos inaceptables para la aviación internacional y el tráfico marítimo.

Sé que dos miembros del Consejo consideran que debemos guardar silencio. Sin embargo, el hecho de que el Consejo guarde silencio no funciona. Esperar que el régimen de la República Popular Democrática de Corea se

detenga por voluntad propia no funciona. Mes tras mes, esos dos miembros nos exigen que hagamos lo mismo y esperemos resultados diferentes. Nuestro silencio ante las escaladas de la República Popular Democrática de Corea resta credibilidad al Consejo, pone en peligro el régimen mundial de no proliferación y alienta el interés de la República Popular Democrática de Corea por incumplir el mandato colectivo de este órgano. No solo la República Popular Democrática de Corea está observando; el mundo también. ¿Cómo podemos guardar silencio?

Una resolución del Consejo de Seguridad es la respuesta recíproca adecuada para el lanzamiento de un solo misil balístico intercontinental. No es simplemente mi opinión. Solía ser el consenso en el Consejo. El Consejo aprobó por unanimidad resoluciones en respuesta a los tres primeros lanzamientos de misiles balísticos intercontinentales por parte de la República Popular Democrática de Corea. No solo fueron un gesto diplomático claro respecto de la República Popular Democrática de Corea y todos los posibles partidarios de la proliferación, sino que también ordenaron medidas concretas gracias a las cuales para la República Popular Democrática de Corea promover programas ilegales de armas de destrucción masiva y misiles balísticos tiene un costo más elevado.

Ahora, con la postura actual del Consejo, se han producido diez lanzamientos de misiles balísticos intercontinentales desde principios de 2022. En respuesta a la crisis, los Estados Unidos han propuesto en repetidas ocasiones medidas que puede adoptar el Consejo. Hemos dejado claras nuestras intenciones de negociar de buena fe. La gran mayoría del Consejo se ha sumado a nosotros para colaborar y respaldar nuestra apuesta por la diplomacia. Sin embargo, tres Estados Miembros se negaron a participar en esfuerzos diplomáticos de buena fe para frenar la amenaza: la República Popular Democrática de Corea, que ha seguido desoyendo nuestras múltiples ofertas de diálogo, y China y Rusia, cuyo obstruccionismo en el Consejo está alentando a la República Popular Democrática de Corea a lanzar misiles balísticos de manera impune. China y Rusia afirmarán que no defienden a la República Popular Democrática de Corea, pero sus actos dicen más que sus palabras. Dirán que las sesiones del Consejo y las maniobras defensivas legales son una provocación. Les recordaré que los productos del Consejo son declaraciones unificadoras y forman parte de la responsabilidad del Consejo. No son actos de provocación y, de hecho, han reducido el lanzamiento de misiles en ocasiones anteriores. Por otro lado, la campaña sin precedentes de lanzamientos de misiles efectuados por la República Popular Democrática de

Corea comenzó mucho antes de que los Estados Unidos y sus aliados reiniciaran sus maniobras defensivas de larga duración.

He aquí mis preguntas. ¿Cuántas veces debe la República Popular Democrática de Corea incumplir las obligaciones que le imponen las resoluciones del Consejo de Seguridad para que China y Rusia dejen de proteger a su régimen? ¿Cuántas veces debe la República Popular Democrática de Corea elegir la munición en lugar de la alimentación? ¿A cuánto debe llegar el número de personas hambrientas en la República Popular Democrática de Corea? ¿Qué ocurriría si un ensayo de misiles fallara en pleno vuelo y los restos del misil cayeran sobre lo que se encuentre debajo? ¿Qué ocurriría si se hiciera un ensayo nuclear en la frontera de China? Conviene que reflexionemos sobre esas preguntas. Desde mi punto de vista, ya es suficiente. Los Estados Unidos ruegan a los miembros del Consejo que vuelvan al nivel de cooperación que había antes en relación con la amenaza que representa la República Popular Democrática de Corea.

El Consejo debe dejar claras tres cosas a la República Popular Democrática de Corea y a todos los partidarios de la proliferación. La primera es que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional condenan esos actos como una amenaza evidente para la paz y la seguridad internacionales. La segunda es que reafirmamos y debemos aplicar plenamente las resoluciones que aprobamos por unanimidad. Y la tercera es que ha llegado el momento de que la República Popular Democrática de Corea abandone sus programas ilegales de armas de destrucción masiva y de misiles balísticos de forma completa, verificable e irreversible y entable un diálogo. Los Estados Unidos han propuesto un proyecto de declaración de la Presidencia, el último de los productos del Consejo que hemos redactado, para hacer precisamente eso, y aliento a todos los presentes en este Salón a que se sumen a nosotros en esos mensajes encaminados a lograr la paz.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa y sus recomendaciones claras al Consejo de Seguridad.

La República Popular Democrática de Corea mantiene su actitud desafiante y sigue decidida a continuar con la misma política de intensificación de las provocaciones que el año pasado. Los nuevos lanzamientos de misiles son otra violación flagrante de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, y esa conducta

irracional es desafortunada, deplorable e inaceptable. Como acaba de decir el Subsecretario General, los lanzamientos temerarios son una amenaza directa para la seguridad marítima y aérea y ponen en peligro la paz y la seguridad mundiales. Ponen en riesgo la vida de la población y aumentan la inestabilidad y la inseguridad en toda la península de Corea. Nos encontramos en una situación en la que el régimen de la República Popular Democrática de Corea ya ha tomado una decisión. Está decidido a seguir desafiando a la comunidad internacional, a no respetar el derecho internacional y a mostrar desprecio por las decisiones del Consejo de Seguridad.

La verdadera cuestión dentro y fuera de este Salón, así como ante la opinión pública, es qué va a hacer el Consejo de Seguridad. A nuestro juicio, debe pronunciarse y, de manera unificada, dejar claro a la República Popular Democrática de Corea que esa forma de actuar es peligrosa e insostenible. Debe utilizar su autoridad y los instrumentos de que dispone para evitar nuevas escaladas peligrosas que, de no abordarse, podrían tener consecuencias desastrosas para la región y la comunidad mundial. Hay algo de lo que estamos absolutamente seguros. El Consejo de Seguridad no puede quedarse de brazos cruzados. Su mandato no es permanecer indiferente y su deber no es guardar silencio. Se trata de una importante cuestión de responsabilidad, así como de credibilidad. La República Popular Democrática de Corea no puede seguir violando con impunidad las resoluciones del Consejo de Seguridad y el régimen de sanciones como está haciendo, al tiempo que mantiene sus programas de armas de destrucción masiva y de misiles nucleares y balísticos y amenaza a sus vecinos y al mundo.

El hecho de silenciar al Consejo respecto de esta cuestión crucial significa dar a Kim Jong Un licencia para hacer más de lo mismo, y eso es exactamente lo que está haciendo. Ahí no vemos que haya vencedores. No hay ninguno, aparte del régimen y su política imprudente y nociva. Estamos firmemente convencidos de que el Consejo de Seguridad debe pronunciarse y condenar de manera colectiva las violaciones por parte del régimen de sus resoluciones y de los acuerdos de salvaguardias en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Hay que dejar claro al régimen que no se tolerarán sus esfuerzos constantes por amenazar la paz y la seguridad en la península de Corea y en el seno de la comunidad mundial. Si eso no se hace, no hay ninguna razón para que el régimen cambie de rumbo, como dice públicamente. Por lo tanto, Albania respalda la adopción de medidas y la redacción de un documento del Consejo y está dispuesta a participar en lo que resulte más

adecuado, incluida la declaración de la Presidencia propuesta por nuestra colega de los Estados Unidos. Debemos dejar de actuar como sonámbulos en esta cuestión crítica y no esperar a que una catástrofe nos despierte.

El pasado viernes, los Estados Unidos y Albania solicitaron que se convocara una reunión con arreglo a la fórmula Arria sobre la situación de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea. Nos suscitó una profunda angustia que las únicas noticias que nos llegaran de la República Popular Democrática de Corea fueran sobre un régimen militar que está sacrificando a su población a través del hambre, la pobreza, la falta de servicios sanitarios, la esclavitud, la violencia, los trabajos forzosos, las desapariciones forzadas y las medidas extremas de privación. El pueblo quiere comida, mientras el régimen le da más armas, gastando cantidades demenciales de dinero en sus actividades ilegales de programas de armas nucleares, de destrucción masiva y de misiles balísticos.

Creemos firmemente en la diplomacia y el diálogo. Esa es nuestra razón de ser en el Consejo de Seguridad. Aunque el régimen de la República Popular Democrática de Corea no ha ofrecido gran cosa en este sentido, seguimos pidiéndole que abandone de forma total, transparente, exhaustiva e irreversible sus programas de armas de destrucción masiva, nucleares y de misiles balísticos, y que participe en un proceso diplomático y de diálogo serio.

El Consejo de Seguridad puede ayudar en este sentido, manteniéndose unido, alzando la voz al unísono y diciendo claro: hasta aquí hemos llegado.

Pero, en este caso, ese hasta aquí ya es demasiado lejos. De lo contrario, estamos haciendo un flaco favor al Consejo, a su función y a la paz y la seguridad en la península coreana y fuera de ella.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Jenča su exposición informativa.

Antes, cada lanzamiento de un misil balístico intercontinental suscitaba la condena del Consejo de Seguridad y un llamamiento a respetar sus resoluciones aprobadas por unanimidad. Sin embargo, desde hace más de un año y ante el aumento del número de lanzamientos, hemos permanecido divididos y en silencio. Lo digo con toda seriedad: la inacción no puede convertirse en la norma en el Consejo.

Recordemos lo que está en juego: un misil balístico intercontinental como el Hwasong-17 supone una amenaza para la seguridad de todos los miembros del

Consejo. Puede lanzarse contra todos los continentes. Es capaz de transportar las cabezas nucleares que tiene y que sigue fabricando Corea del Norte. Sin embargo, estos misiles son solo una parte del problema. Los misiles de corto alcance, como los disparados ayer, se producen en serie. El régimen ha anunciado su deseo de seguir disparándolos hacia el Pacífico. A esto se añade el descarado discurso nuclear y la probable preparación de un séptimo ensayo nuclear.

Digámoslo claro: todas y cada una de estas provocaciones desafían la autoridad del Consejo y violan sus resoluciones. Nuestra división da alas a Corea del Norte. La cuestión que se nos plantea es muy simple: ¿puede el Consejo de Seguridad aceptar que Corea del Norte se convierta en un Estado poseedor de armas nucleares? Francia no se resignará a ello, porque no hacer nada hoy es normalizar la proliferación nuclear, lo cual equivale a aceptar que mañana las crisis de proliferación se multiplicarán en otras partes del mundo.

Frente a estas provocaciones, la prioridad es reanudar el diálogo sin condiciones previas. Se han hecho propuestas en este sentido. Ahora las autoridades norcoreanas deben estudiarlas, y los Estados de la región, fomentarlas.

Nuestro objetivo sigue siendo el mismo: la desnuclearización completa, verificable e irreversible de Corea del Norte. El Consejo de Seguridad debe hacer respetar sus propias decisiones, es lo mínimo. Para detener la escalada, deben aplicarse plenamente todas las sanciones internacionales adoptadas por unanimidad y debe rechazarse toda forma de elusión.

Estas nuevas provocaciones exigen una respuesta unida y decidida de la comunidad internacional. Francia no escatimará esfuerzos para que el Consejo esté a la altura de sus responsabilidades.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča por su exposición informativa.

Hace tan solo un mes que nos reunimos en este Salón para deliberar sobre el lanzamiento ilegal de un misil balístico intercontinental por parte de Corea del Norte que puso en peligro buques, expuso a un gran peligro al tráfico aéreo de la zona y aterrorizó a los ciudadanos japoneses. Lamento mucho que tengamos que volver a este Salón para hablar sobre la misma situación. Una vez más, Corea del Norte ha lanzado un misil balístico intercontinental contra nosotros, que cayó a solo 200 kilómetros del Japón. Corea del Norte también lanzó otro

misil balístico el 19 de marzo, hora local. El Japón condena firmemente esas acciones ilegales e indignantes.

Recordemos en qué hemos estado trabajando. El propio nombre del punto del orden del día lo deja claro: estamos en este Salón para garantizar la no proliferación de las armas nucleares. Por ello el Consejo de Seguridad decidió que Corea del Norte debía abandonar todos los programas de armas nucleares, y por ello el Consejo de Seguridad decidió que Corea del Norte no debía lanzar misiles balísticos ni otros sistemas vectores de armas nucleares (resolución 1718 (2006)).

Corea del Norte incumple las resoluciones del Consejo. Incluso declara públicamente su intención de aumentar exponencialmente su arsenal nuclear. También se calcula que el misil balístico intercontinental lanzado esta vez tiene capacidad para alcanzar toda Asia, toda Europa, toda Norteamérica, Nueva York incluida, toda África e incluso parte de Sudamérica. De hecho, Corea del Norte acaba de anunciar públicamente que el lanzamiento del 19 de marzo fue un ejercicio táctico de ataque nuclear. Corea del Norte amenaza al Japón, a la región y más allá con su arsenal nuclear y sus sistemas vectores.

El Japón considera que el Consejo de Seguridad no debería permitir que Corea del Norte tome como rehén a toda la comunidad internacional; al contrario, debería impedirlo. No nos quedemos atascados en la retórica política. No se trata de encontrar una solución a un conflicto en la que las partes estén en pie de igualdad, se trata de impedir la proliferación de armas nucleares y de hacer frente a la amenaza que representan. Insto a todos los miembros del Consejo a que se unan al llamamiento a favor de la no proliferación nuclear y se nieguen a proporcionar a Corea del Norte un resquicio legal.

Algunos sostienen que estamos atrapados en un círculo vicioso de acción-reacción. Esa afirmación es totalmente falsa. Corea del Norte ha seguido desarrollando armas nucleares y sus sistemas vectores de acuerdo con su plan militar quinquenal. No debemos dejarnos engañar por los intentos del régimen de justificar su deseo de conseguir armas nucleares. Debemos tener las cosas claras.

El único círculo vicioso en el que nos hemos visto atrapados todos los que formamos parte de este órgano es un ciclo negativo de acción-inacción. El Consejo lleva mucho tiempo sin reaccionar ante las provocaciones de Corea del Norte, que se ha aprovechado del silencio del Consejo y se ha sentido libre para seguir adelante con sus programas ilegales de armas de destrucción masiva.

Ya es hora de poner fin a este ciclo negativo de acción-inacción. Cumplamos con la gran responsabilidad que nos han confiado todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas de mantener la paz y la seguridad internacionales.

A este respecto, reiteramos que, si bien estamos dispuesto a trabajar con nuestros colegas para adoptar medidas más contundentes, apoyamos firmemente el proyecto de declaración de la Presidencia propuesto por los Estados Unidos como un paso adelante.

¿De qué lado estamos: del de los que quebrantan las reglas o del de los que las cumplen? Ya sabemos cuál es la respuesta correcta. Hagamos nuestro trabajo.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa y celebro la participación del representante de la República de Corea en la sesión de hoy.

El Reino Unido condena el lanzamiento, el 16 de marzo, de un nuevo misil balístico intercontinental por parte de la República Popular Democrática de Corea. Se trató del décimo lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales de la República Popular Democrática de Corea desde principios de 2022.

No nos equivoquemos. Ese misil no se diseñó, construyó, emplazó ni lanzó de la noche a la mañana. La primera vez que la República Popular Democrática de Corea mostró ese tipo de misil fue en 2020. Desde entonces, se lo ha puesto a prueba en múltiples ocasiones como parte de un proceso de desarrollo previsto desde hace tiempo, en contravención de las decisiones del Consejo y al amparo de dos de sus miembros.

Es posible que esos mismos miembros intenten equiparar las acciones de la República Popular Democrática de Corea con maniobras militares defensivas legítimas. Que quede claro: las maniobras defensivas son seguras cuando se notifica de ellas a otros Estados con antelación y cuando se llevan a cabo dentro de zonas definidas, como ha sido el caso de las maniobras de Corea del Sur y los Estados Unidos.

Debemos proteger la credibilidad del Consejo de Seguridad oponiéndonos a tales contravenciones con una respuesta firme y unida. Los cinco años de inacción que dos miembros impusieron al Consejo no han logrado que nadie se sienta más seguro. Ha llegado el momento de adoptar una solución integral que dé respuesta a los problemas de seguridad internacional con nuevas medidas específicas y que establezca las condiciones para reanudar el diálogo y facilitar la asistencia.

Recordemos que el costo de esos lanzamientos ilícitos lo está asumiendo el pueblo norcoreano, cuyo Gobierno desvía los recursos destinados a cubrir las necesidades económicas básicas para sostener su programa ilegal de armamento. Exhortamos a la República Popular Democrática de Corea a que permita que el personal internacional de las Naciones Unidas ingrese en el país. Están vigentes las exenciones de las sanciones para apoyar la agilización de la asistencia humanitaria.

Volvemos a pedir a todos los Estados Miembros que apliquen plenamente las resoluciones vigentes, que recibieron el voto favorable de todos los miembros del Consejo en múltiples ocasiones para contrarrestar el desarrollo constante de programas prohibidos de la República Popular Democrática de Corea.

Por último, pedimos a la República Popular Democrática de Corea que ponga fin a los lanzamientos y que se muestre dispuesta a responder de forma significativa a las propuestas de diálogo de los Estados Unidos y la República de Corea. La diplomacia es la única vía para lograr una paz duradera en la península de Corea.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Jenča que una vez más haya presentado una exposición informativa tan importante. Doy la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente de la República de Corea.

Durante la semana pasada, hemos asistido a una serie de lanzamientos de misiles balísticos muy preocupantes por parte de la República Popular Democrática de Corea. El jueves, la República Popular Democrática de Corea lanzó otro misil balístico intercontinental, al parecer un Hwasong-1, que es capaz de llegar a gran parte del planeta. El lanzamiento de ese misil estuvo acompañado casi a diario de una serie de lanzamientos de otros misiles balísticos. El más reciente tuvo lugar ayer mismo.

Malta condena con rotundidad esos lanzamientos, que contravienen abiertamente las resoluciones del Consejo de Seguridad. Recordamos de nuevo que mediante la resolución 2397 (2017), aprobada por unanimidad en respuesta al lanzamiento de un misil balístico intercontinental por la República Popular Democrática de Corea, se decidió que el Consejo adoptaría medidas para imponer más restricciones a la República Popular Democrática de Corea si se producían nuevos lanzamientos. En aquel momento, el Consejo consideró acertadamente que incluso el lanzamiento de un solo misil balístico intercontinental constituía una amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales, y

respondió en consecuencia. Sin embargo, hoy el Consejo tiene las manos atadas y no puede responder a ninguno de los lanzamientos de misiles balísticos intercontinentales que tuvieron lugar en el año transcurrido.

Los lanzamientos tan solo constituyen el hecho más reciente en un patrón de conducta imprudente y sumamente alarmante de la República Popular Democrática de Corea, puesto que representa una amenaza significativa para la paz y la seguridad internacionales y socava los esfuerzos mundiales de no proliferación.

Pese a sus obligaciones, y haciendo caso omiso de las preocupaciones expresadas por muchos Estados Miembros, la República Popular Democrática de Corea ha seguido desarrollando sus misiles balísticos y su programa nuclear, con una cantidad récord de lanzamientos de misiles balísticos en 2022. Transcurridos tres meses de 2023, observamos un patrón muy similar.

La República Popular Democrática de Corea anunció hace poco una nueva doctrina que establece las condiciones en las que podría utilizar armas nucleares, incluso con carácter preventivo. También anunció que aumentaría de manera exponencial su arsenal de armas nucleares, incluidas las tácticas, y que también desarrollaría otro sistema de misiles balísticos intercontinentales y lanzaría su primer satélite militar.

No se puede insistir lo suficiente en la gravedad de la situación. El Consejo no puede seguir de brazos cruzados mientras se socavan constantemente sus decisiones, plasmadas en varias de sus propias resoluciones, así como su credibilidad. El Consejo tiene el deber y la responsabilidad de debatir sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales y de adoptar medidas al respecto.

Malta insta a la República Popular Democrática de Corea a que entable un diálogo significativo en pro de la desnuclearización y cumpla las obligaciones que le incumben en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad. La República Popular Democrática de Corea debe abandonar de forma completa, verificable e irreversible su programa nuclear y de misiles balísticos y reincorporarse al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que firme y ratifique sin demora el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

Malta sigue preocupada por la situación humanitaria que atraviesa la población de la República Popular Democrática de Corea. Las condiciones son desesperantes,

y los dirigentes del país siguen ignorando las necesidades humanitarias graves. Se calcula que 10,7 millones de personas están subalimentadas y necesitan socorro de emergencia. En cambio, la República Popular Democrática de Corea opta por malgastar sus recursos en costosos lanzamientos de misiles balísticos y en su programa ilegal de armamento. También sigue restringiendo el acceso de los agentes humanitarios. Malta pide a la República Popular Democrática de Corea que restablezca el acceso a los actores humanitarios de las Naciones Unidas y de otras organizaciones para que su población pueda recibir la ayuda que necesita.

Por último, quisiera recordar a todos los miembros del Consejo de Seguridad nuestro objetivo común: la paz y la desnuclearización de la península de Corea. Las demoras y la falta de acción solo conseguirán que nos alejemos de ese objetivo. El Consejo debe hacer valer sus propias decisiones y responsabilidades y actuar de inmediato. Para ello, Malta apoya que se emita una declaración de la Presidencia.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Saludo la presencia del Representante Permanente de la República de Corea. Agradezco la exposición informativa del Subsecretario General Miroslav Jenča y agradezco también a la Presidencia del Consejo de Seguridad por haber convocado esta sesión a pedido de varios países, incluido el Ecuador, en el contexto de nuevos lanzamientos de misiles balísticos con rango intercontinental por parte de la República Popular Democrática de Corea. Esta se ha vuelto una práctica recurrente desde 2022, sin una respuesta unida del Consejo de Seguridad.

Como ya lo dijimos el pasado 20 de febrero (véase S/PV.9264), estas acciones amenazan la paz y la seguridad regionales e internacionales al exacerbar las tensiones en un contexto complejo, y socavan la credibilidad de los esfuerzos del Consejo de Seguridad. Por esa razón, el Ecuador condena este lanzamiento reciente, que desafía, una vez más, las disposiciones del Consejo de Seguridad y la arquitectura internacional de desarme y no proliferación. Además, instamos a la República Popular Democrática de Corea a que retome sus obligaciones contempladas en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Reitero la conveniencia de implementar la resolución 2397 (2017), aprobada por unanimidad, con la cual el Consejo se comprometió a tomar nuevas medidas significativas en respuesta a cualquier lanzamiento por parte de la República Popular Democrática de Corea. Con esa resolución y las que la precedieron, el Consejo, también

por unanimidad, reiteró su preocupación por las graves penurias a las que se ve sometido el pueblo de la República Popular Democrática de Corea, a la que condenó,

“por fabricar armas nucleares y misiles balísticos en lugar de velar por el bienestar de su población cuando esta tiene grandes necesidades insatisfechas” (*resolución 2397 (2017), párr. 23*)).

Tal como lo recordó mi delegación en la reunión del Consejo celebrada con arreglo a la fórmula Arria el viernes pasado, la resolución 2397 (2017) también reflejó el impacto particular que tienen esas políticas sobre la inseguridad alimentaria de las mujeres y las niñas. Por todo lo anterior, el Ecuador apoya los esfuerzos tendientes a lograr una solución diplomática y política que permita la desnuclearización completa, verificable e irreversible de la península de Corea y, mientras ello ocurre, reiteramos la responsabilidad del Consejo de Seguridad de usar todas las herramientas que tiene para fomentar el cumplimiento de sus disposiciones por parte de la República Popular Democrática de Corea.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Miroslav Jenča su exposición informativa y doy la bienvenida a esta sesión a la delegación de la República de Corea.

Una vez más, nos llaman la atención las fechas de celebración de estas sesiones. Hace exactamente un mes, nos reunimos por última vez en este Salón para hablar del lanzamiento de un misil balístico intercontinental efectuado por la República Popular Democrática de Corea (véase S/PV.9264). El Brasil condenó entonces el lanzamiento con la mayor firmeza y lo condena de nuevo ahora. Estamos igual de dispuestos a condenar futuros lanzamientos, pero tenemos claro que algo tiene que cambiar.

Tenemos tres opciones. Podemos resignarnos a volver a este Salón cada mes para escuchar exposiciones informativas, condenar lanzamientos de misiles y reafirmar nuestras posiciones nacionales. Eso podría convertirse fácilmente en la nueva normalidad de este expediente: sesiones mensuales en las que escuchemos actualizaciones técnicas y reafirmemos nuestras posiciones, como hacemos con otros expedientes.

Otra posibilidad sería celebrar menos sesiones y resignarnos a hacer menos cosas. Podríamos decidir que la situación en la región es sencillamente demasiado compleja, que las divisiones en el Consejo de Seguridad son demasiado grandes y que las posiciones no coinciden lo suficiente como para que el Consejo pueda actuar. Solo

nos reuniríamos en caso de acontecimientos realmente inusuales, como un ensayo nuclear. El resto del tiempo, entre lanzamientos de misiles y el aumento del riesgo de accidente, nos limitaríamos a confiar en que todo irá bien.

Ambas opciones son sumamente arriesgadas. La primera normaliza la actuación, mientras que la segunda normaliza la inacción. Permítaseme sugerir una tercera.

Podemos aceptar que la situación es compleja y que hay divisiones en el Consejo pero optar por reflexionar concretamente en lo que se puede hacer en ese contexto de complejidad y división. Eso entrañará, necesariamente, concesiones por parte de todos. Sin embargo, es la mejor alternativa si aspiramos a avanzar en este expediente hacia el objetivo compartido de paz, estabilidad y desnuclearización.

A modo de reflexión concreta, permítaseme presentar algunas propuestas en las que podríamos trabajar de manera inmediata en el contexto del Consejo.

La Misión de los Estados Unidos ha compartido un proyecto de declaración de la Presidencia. Consideramos que el texto constituye un buen punto de partida para las negociaciones. El Consejo de Seguridad puede trabajar para lograr un producto que refleje las opiniones de sus miembros y destaque la necesidad tanto de la condena como de la colaboración sostenible. Instamos a todos los miembros a que debatan de buena fe la propuesta para que podamos elaborar un documento equilibrado que represente, en la mayor medida posible, la diversidad de puntos de vista del Consejo.

En segundo lugar, hemos oído en reiteradas ocasiones referencias a proyectos de resolución que se propusieron en un momento dado, pero nunca se aprobaron. Podemos y debemos mantener conversaciones técnicas a nivel de expertos para determinar la manera de aglutinar ambos textos en un solo documento que pueda gozar de consenso. Se está de acuerdo en preservar la autoridad del Consejo, abordar la situación humanitaria y encontrar una solución política pacífica a los problemas en la península. El acuerdo debe ser posible: trabajemos para conseguirlo.

En tercer y último lugar, debemos pensar de forma creativa en el papel que pueden desempeñar las propias Naciones Unidas para reducir las tensiones, facilitar la colaboración y ayudar a establecer un proceso de negociación que sea transparente, predecible y considerado legítimo por todos. El Consejo, en virtud de la autoridad que le confiere el Capítulo VI, puede hacer mucho para interponer sus buenos oficios y recomendar

medidas de ajuste que puedan sentar las bases de una colaboración sostenida. Lamentablemente, con respecto a este expediente las herramientas del Capítulo VI no se aprovechan lo suficiente. Debemos volver a examinar las herramientas que se disponen en el Capítulo VI si queremos encontrar una solución integral al expediente.

Para concluir, la situación es urgente y el Consejo debe actuar. Sin embargo, actuar no siempre significa repetir lo que hemos hecho en ocasiones anteriores. Actuar, en un contexto de tensión y división, significa encontrar formas creativas de tender puentes, reducir tensiones y reafirmar la autoridad del Consejo como principal órgano de promoción de la paz y la seguridad. Debe hacerlo utilizando todas sus herramientas, incluidas —especialmente— las relacionadas con el arreglo pacífico de controversias.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, doy las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča por su exposición informativa ante el Consejo y acojo con beneplácito la participación del Representante Permanente de la República de Corea.

En los tres meses que van de año, la República Popular Democrática de Corea ya ha lanzado 11 misiles balísticos de corto alcance y dos misiles balísticos intercontinentales, entre ellos el más potente, el Hwasong-17. Se trata de una muestra preocupante de la intransigencia de la República Popular Democrática de Corea con respecto a las resoluciones del Consejo y su determinación de cumplir sus objetivos de 2023, establecidos en la sexta sesión plenaria del Octavo Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea, que se celebró este año.

Los actos de la República Popular Democrática de Corea consistentes en ensayar, perfeccionar y ampliar de manera hostil sus armas y su arsenal nuclear infringen las obligaciones del derecho internacional y las resoluciones del Consejo. Estamos sumamente preocupados por la situación y deploramos enérgicamente las acciones de la República Popular Democrática de Corea. Una vez más, abogamos por que se rebajen las tensiones en la península de Corea y exigimos a la República Popular Democrática de Corea que cumpla las obligaciones que le incumben en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, se abstenga de efectuar nuevos lanzamientos de misiles balísticos y se adhiera de nuevo al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, así como a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Como hemos dicho tantas veces, los instrumentos de influencia que el Consejo ha esgrimido hasta ahora,

en particular sus resoluciones y sanciones, no han tenido el éxito deseado para detener el programa de armamentos de la República Popular Democrática de Corea o lograr la cooperación de ese país. Por lo tanto, como Consejo, debemos replantearnos nuestro enfoque y volver a fijarnos como objetivo común la consecución de avances concretos en pro de la paz y la seguridad en la península de Corea.

Consideramos que es necesario contar con un enfoque pragmático y de principios basado en la diplomacia, el diálogo y el fomento de la confianza para fomentar de manera gradual las condiciones que permitan una colaboración constructiva entre la República Popular Democrática de Corea y la comunidad internacional sobre su programa de armamentos. A ese respecto, tomamos nota de las medidas prácticas que se han propuesto hoy en la exposición informativa del Subsecretario General Miroslav Jenča.

Aunque las distintas partes interesadas puedan tener intereses diferentes sobre la situación en la República Popular Democrática de Corea, debe estar claro que una península nuclearizada no beneficia a nadie. Por consiguiente, debemos trabajar de consuno para fortalecer la unidad del Consejo al respecto y actuar fielmente en nombre de todos los Estados Miembros que nos han confiado el importante mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča por su exposición informativa y celebrar la presencia entre nosotros del Embajador de la República de Corea.

Nos reunimos esta mañana tras el lanzamiento de otro misil balístico intercontinental, Hwasong-17, efectuado el 16 de marzo por la República Popular Democrática de Corea. Este, que fue uno de los innumerables lanzamientos, fue precedido dos días antes por el de dos misiles de corto alcance y se vio seguido ayer por otro misil balístico de corto alcance. La regularidad de esos lanzamientos y la amenaza cada vez mayor que suponen representan una escalada sin precedentes. La capacidad militar de la República Popular Democrática de Corea y el lenguaje cada vez más agresivo que acompaña a sus demostraciones de fuerza no dejan lugar a dudas sobre el nivel de amenaza, no solo en la península de Corea, sino también a escala internacional. La situación debe contenerse con gran rapidez para evitar cualquier riesgo de catástrofe intencionada o accidental, sobre todo teniendo en cuenta que, si nos atenemos a lo que dice

la República Popular Democrática de Corea, sus lanzamientos también incluyen misiles de crucero tácticos. Mi país condena los lanzamientos de misiles y reitera su respaldo a la no proliferación de armas nucleares como Estado parte en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Asimismo, reafirmamos el papel central que desempeña el Tratado en la arquitectura internacional de desarme, que las partes deben acatar.

El Consejo de Seguridad debe garantizar la paz y la seguridad internacionales. El hecho de que se le impida hacerlo es motivo de gran preocupación. Muchas personas de esa región del mundo viven bajo una amenaza constante de ataques o accidentes militares, lo que resulta inaceptable para cualquiera de las partes. Exhortamos a todas las partes a que hagan todo lo posible por volver a la mesa de negociaciones con el fin de encontrar una solución política a la situación. Debemos alcanzar un consenso a fin de superar el estancamiento actual, además de detener el aumento excepcional de la producción de armas, incluidas las armas nucleares tácticas. El *statu quo* ha provocado tensiones cada vez mayores. El riesgo de que un enfrentamiento desembogue en consecuencias desastrosas aumenta un poco más con cada nuevo ataque. No podemos contemplar tal resultado de ninguna manera.

Para concluir, mi país exhorta a las partes, así como a los países con influencia, a que den un paso decisivo hacia la reanudación de las negociaciones. Debemos eliminar los continuos obstáculos al diálogo para que las partes puedan negociar de manera abierta, franca y sincera con miras a poner fin a la amenaza nuclear en la península de Corea.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Nos sumamos a los demás para dar las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča por su exposición informativa. El segundo lanzamiento de un misil balístico intercontinental efectuado este año es testimonio de la escalada desafortunada de tensiones en el ámbito de la seguridad en la región.

Suiza reitera que el programa nuclear de la República Popular Democrática de Corea constituye una amenaza para toda la comunidad internacional. Las desastrosas consecuencias humanitarias que tendría el empleo de armas nucleares deben impulsarnos a redoblar nuestros esfuerzos en favor de la no proliferación, el desarme y la preservación del tabú nuclear. Por ello, hemos seguido con preocupación el aumento de los lanzamientos de misiles balísticos y los ensayos con misiles de crucero efectuados por la República Popular

Democrática de Corea, además de su desarrollo de sistemas vectores nucleares cada vez más peligrosos y expansivos. Nos volvemos a reunir hoy en circunstancias similares a las del mes pasado (véase S/PV.9264) e intercambiamos observaciones parecidas. Sin embargo, nuestra sesión y nuestro debate de hoy siguen siendo importantes, habida cuenta de que no podemos pasar por alto nuestro deber y nuestras responsabilidades en una serie de esferas.

En primer lugar, en la esfera de la no proliferación nuclear, tenemos el deber colectivo de condenar los ensayos con misiles balísticos que realiza la República Popular Democrática de Corea. Esos lanzamientos violan las resoluciones del Consejo de Seguridad y, por tanto, el derecho internacional. Suiza insta una vez más a la República Popular Democrática de Corea a que cumpla las obligaciones que le incumben en virtud de las resoluciones del Consejo y a que adopte medidas concretas a fin de renunciar de forma completa, verificable e irreversible a sus armas nucleares, a sus misiles balísticos y a los programas conexos. Asimismo, exhortamos a la República Popular Democrática de Corea, así como a todos los demás Estados del anexo 2, a que firme y ratifique el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Quisiéramos señalar que, aunque las obligaciones derivadas de las resoluciones del Consejo se aplican principalmente a la República Popular Democrática de Corea, también son aplicables a todos los demás Estados, que deben garantizar y hacer cumplir la implementación efectiva de las sanciones pertinentes del Consejo.

En segundo lugar, con respecto a la implementación de las sanciones, Suiza acoge con beneplácito la atención que el Consejo ha dedicado a garantizar que la prestación de asistencia humanitaria siga siendo posible. El Consejo demostró su determinación y su unidad en ese sentido cuando aprobó la resolución 2664 (2022), que debe aplicarse. El Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) desempeña un papel clave en la facilitación de la asistencia humanitaria mediante un sistema de exenciones. Ese mecanismo conlleva ahora una exención humanitaria que es aplicable a todos los regímenes de sanciones. Por lo tanto, esperamos que, una vez que la República Popular Democrática de Corea levante las severas restricciones a la asistencia humanitaria internacional relacionadas con la pandemia, esa asistencia pueda reanudarse con rapidez.

En tercer lugar, el Consejo tiene un papel que desempeñar para fomentar el diálogo, la distensión y la búsqueda de soluciones diplomáticas. Aunque el silencio prolongado del Consejo sobre la cuestión es motivo

de preocupación y le está impidiendo funcionar como actor político en la península de Corea, sigue existiendo una voluntad colectiva e individual de entablar y respaldar un diálogo con la República Popular Democrática de Corea, como hemos escuchado una y otra vez en declaraciones anteriores. Acogemos con satisfacción el llamamiento a interponer los buenos oficios del Secretario General y alentamos a la República Popular Democrática de Corea a colaborar de forma constructiva con el Consejo y el sistema de las Naciones Unidas. Ese llamamiento al diálogo debe basarse en una posición unida del Consejo, y Suiza respaldará todos los esfuerzos encaminados a lograr esa unidad. A nuestro juicio, la opción de publicar una declaración de la Presidencia es una forma de lograrlo, y respaldamos a todos los miembros en su intento de alcanzar un consenso al respecto.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa. Las tensiones y los enfrentamientos en la península de Corea van en aumento, y a China le preocupa esa situación. Hemos tomado nota de las actividades de lanzamiento que efectuó ayer la República Popular Democrática de Corea, así como de la continuación de las operaciones militares en la región por parte de varios países. La máxima prioridad ahora es que todas las partes actúen con calma y moderación y se abstengan de hacer demostraciones recíprocas de fuerza, a fin de evitar que la situación se siga exacerbando o quede totalmente fuera de control.

Los motivos de la evolución de la situación en la península de Corea no son casuales. Ya en 2018, la República Popular Democrática de Corea tomó una iniciativa positiva encaminada a renunciar a las armas nucleares a cambio de seguridad. Sin embargo, los Estados Unidos no mostraron buena voluntad en respuesta a ello, como exige el principio de “acción por acción”, lo que desperdició una importante oportunidad para lograr la desnuclearización en la península. Desde principios de este año, los Estados Unidos y otros países han continuado sus maniobras militares conjuntas a gran escala y sin precedentes en la península y sus alrededores, con planes de ampliar el despliegue de armas estratégicas. Ese método de disuasión y el aumento de la presión han afianzado aún más la sensación de inseguridad de la República Popular Democrática de Corea, lo que ha llevado al aumento actual de las tensiones. En la declaración más reciente del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea se subraya que sus acciones son medidas de control contra las actividades hostiles de los Estados Unidos.

La comunidad internacional no debe eludir la cuestión de la península. Debemos aprender de la historia y seguir apoyando una solución política. A ese respecto, quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, todas las partes deben actuar con moderación, demostrar buena voluntad y buscar una solución de forma tranquila, prudente y estable, además de forjar interacciones bienintencionadas encaminadas a fomentar la confianza mutua de manera gradual. El representante de los Estados Unidos acaba de decir que su país ha desplegado esfuerzos diplomáticos para entablar un diálogo con la República Popular Democrática de Corea. Sin embargo, a pesar de esas afirmaciones, los Estados Unidos se han estado inventando tensiones en la península. Tal enfoque resulta, a todas luces, peligroso e hipócrita. Por el contrario, los Estados Unidos deberían demostrar sinceridad y tomar la iniciativa de proponer soluciones realistas y viables que respondan directamente a las legítimas preocupaciones de la República Popular Democrática de Corea, a fin de crear condiciones favorables para una mejora de la situación.

En segundo lugar, China es partidaria de que el Consejo de Seguridad desempeñe un papel constructivo en la promoción de una solución política. Los debates celebrados y las medidas adoptadas por el Consejo deberían contribuir a la distensión, la reanudación del diálogo y el fomento de la unidad. No se trata simplemente de que el Consejo celebre sesiones porque sí. China ha expresado sus reservas con respecto a la aprobación de una resolución del Consejo o de una declaración de la Presidencia precisamente porque no considera que eso sea constructivo. Por el contrario, nos preocupa que solo sirva para avivar la ya de por sí tensa situación en la península de Corea. Si los Estados Unidos esperan realmente superar el estancamiento actual, deberían responder favorable y seriamente al proyecto de resolución propuesto conjuntamente por China y Rusia con el fin de aliviar la situación humanitaria. Eso sería bien recibido con miras a promover un acuerdo político y alentaría a la República Popular Democrática de Corea a reanudar el diálogo, lo que crearía las condiciones para mitigar las tensiones en la península.

En tercer lugar, la representante de los Estados Unidos dijo que debemos defender la autoridad y la credibilidad del Consejo de Seguridad. Sin embargo, mientras que por un lado los Estados Unidos han pedido a la República Popular Democrática de Corea que renuncie a sus armas nucleares adhiriéndose a la causa de la no proliferación, por otro lado transfieren toneladas de uranio enriquecido apto para la fabricación de armas

a un Estado no poseedor de armas nucleares. Prácticas de dobles raseros como esa son las que precisamente están menoscabando la credibilidad del Consejo de Seguridad. La cooperación en materia de submarinos nucleares entre los Estados Unidos y sus otros asociados trilaterales ha socavado aún más el régimen internacional de no proliferación, lo que ha desembocado en una carrera de armamentos y pone en peligro la paz y la seguridad en la región. Además, eso no ayuda a la comunidad internacional en su intento de convencer a la República Popular Democrática de Corea para que abandone su programa de armas nucleares y de promover la desnuclearización de la península de Corea.

China exhorta a cada uno de los países interesados a que atiendan los llamamientos de la comunidad internacional y de los países de la región para que abandonen la mentalidad de la Guerra Fría y pongan fin a toda política de bloques y manipulación política. Deben cumplir sinceramente sus obligaciones en materia de no proliferación derogando la decisión sobre la cooperación en materia de submarinos nucleares y cooperando en los esfuerzos encaminados a lograr un arreglo político a través de medidas concretas.

China hace un llamamiento a todas las partes interesadas para que se adhieran a una visión común, global, colaborativa y sostenible de la seguridad y asuman sus respectivas responsabilidades. Debe entablarse un diálogo equilibrado y significativo en el que se aborden las preocupaciones legítimas de todas las partes con miras a lograr la seguridad común. China seguirá aplicando un enfoque de doble vía, sincronizado y por etapas, y desempeñando su papel en la búsqueda de una solución política para la situación en la península de Corea.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*) Agradezco al Subsecretario General Jenča su exposición informativa y acojo con agrado la participación del representante de la República de Corea hoy aquí.

Nos sumamos al Secretario General para condenar, en los términos más enérgicos posibles, el lanzamiento de un misil balístico intercontinental por parte de la República Popular Democrática de Corea el 15 de marzo, el décimo de este tipo en 12 meses. El misil cayó a escasos 200 kilómetros del territorio japonés, poniendo en peligro no solo la vida de personas, sino también el tráfico marítimo y aéreo. El año pasado por estas fechas, el Consejo se reunió para examinar el primer ensayo de lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales de la República Popular Democrática de Corea tras un paréntesis de cinco años (véase S/PV.9004). La República Popular

Democrática de Corea también lanzó un misil balístico de corto alcance el 19 de marzo, hora local, lo que pone de manifiesto la alarmante escalada de su programa de ensayos. Resulta muy lamentable que la República Popular Democrática de Corea continúe con esa conducta peligrosa e irresponsable, que supone una amenaza para sus vecinos y desafía las normas mundiales de no proliferación. No es solo una amenaza para la región, sino también para todos nosotros y para nuestra estabilidad. El debilitamiento del régimen de no proliferación sigue poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales.

La República Popular Democrática de Corea debe respetar el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Debe acatar las resoluciones del Consejo de Seguridad y reincorporarse al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. El año pasado instamos al Consejo a tomar medidas y a no normalizar esa conducta de provocación. Por desgracia, un año después, la situación se sigue recrudeciendo y no estamos más cerca de la estabilidad en la península de Corea. Los Emiratos Árabes Unidos instan al Consejo de Seguridad a que se una para condenar esos actos de la República Popular Democrática de Corea.

Los Emiratos Árabes Unidos agradecen la labor del Grupo de Expertos del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1718 (2006), que ha detallado ampliamente las medidas que ha tomado la República Popular Democrática de Corea para eludir las sanciones en el mar, además de informar sobre alarmantes actividades y agentes responsables de ciberamenazas. Hoy debemos tener en cuenta la información clara y detallada que ha proporcionado el Grupo sobre cómo la posición con respecto a las armas nucleares de la República Popular Democrática de Corea ha pasado a ser más agresiva, lo que ha aumentado el riesgo exponencialmente. Los recientes ensayos que ha realizado la República Popular Democrática de Corea de misiles balísticos de corto alcance y de crucero con supuestos fines nucleares tácticos deberían suponer una señal de alarma. El Grupo de Expertos también ha informado de que ha continuado la producción de materiales para misiles nucleares, lo que es motivo de gran preocupación para el Consejo de Seguridad.

Millones de norcoreanos siguen padeciendo inseguridad alimentaria y empobrecimiento, que se han visto exacerbados por las medidas de la República Popular Democrática de Corea contra la enfermedad por coronavirus. Lamentamos ver cómo los dirigentes de Corea del Norte destinan los limitados recursos del país a su programa de armas ilegal, mientras su población necesita

asistencia humanitaria con urgencia. Los Emiratos Árabes Unidos siguen convencidos de que el diálogo es la única vía para avanzar en la cuestión de la península de Corea, tanto para mejorar la vida de los que sufren como para obtener una paz verdadera y duradera. Ya es hora de que el Consejo de Seguridad aborde la situación de manera unificada y de que prevalezca la diplomacia. Deberíamos también alentar al Secretario General a que ejerza sus buenos oficios en esta cuestión, paralelamente a otros esfuerzos de distensión.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Subsecretario General Jenča su exposición informativa.

Nuestra posición es clara y conocida: Rusia se opone a toda actividad militar que ponga en peligro la seguridad de la península de Corea y de los países de Asia Nororiental. Seguimos esperando que la actual tendencia al recrudecimiento sea sustituida por la búsqueda de una distensión negociada. A ese respecto, exhortamos a la moderación y a la adopción de medidas prácticas para reanudar el diálogo.

En relación con el debate periódico sobre la situación en la península de Corea en el Consejo de Seguridad, deseamos insistir una vez más en la necesidad de tener en cuenta todos los factores que confluyen en esa situación. Solo aplicando ese enfoque, en el que se presta debida atención tanto a los problemas de larga data como a las medidas más recientes de todas las partes en cuestión, se facilitará un debate verdaderamente constructivo.

En ese sentido, debemos destacar una vez más la responsabilidad especial de Washington D.C. y sus aliados, que se han propuesto imponer sanciones y ejercer una fuerte presión sobre Pyongyang sobre la base de la denominada disuasión ampliada. Ello ya ha causado un aumento considerable de la actividad militar en Asia Nororiental, que claramente solo sirve para impedir que se logre una solución política y diplomática de los problemas de la península de Corea y para contradecir los objetivos declarados de los miembros del Consejo. Sin embargo, se sigue utilizando una retórica cada vez más belicista, mientras que la intensidad de las maniobras militares que llevan a cabo los Estados Unidos y sus aliados no ha disminuido. De hecho, el 13 de marzo comenzó el ejercicio Freedom Shield, de los Estados Unidos y Corea del Sur, además de toda una serie de maniobras sobre el terreno, y la semana que viene se espera el inicio del primer ejercicio Ssangyong de ambos países en cinco años, en el que participarán fuerzas navales y aéreas. Resulta especialmente preocupante que esas maniobras se presenten oficialmente

como prueba de “la voluntad de la alianza surcoreano-estadounidense de lograr la paz a través de la fortaleza”.

Después de escuchar semejantes declaraciones, queda claro qué camino han emprendido esos países y qué valor tienen los llamamientos que hace ahora el Consejo de Seguridad para que se reanuden las conversaciones. Las medidas concretas que se han tomado ponen de relieve lo contrario.

Señalamos una vez más que no hay alternativa a un proceso político y diplomático multilateral encaminado a crear en Asia Nororiental un sistema de paz en el que se tengan en cuenta las preocupaciones legítimas de todos —recalco, de todos— los Estados de la región y se les ofrezcan garantías de seguridad fiables. De lo contrario, la situación relativa a la península de Corea seguirá estancada en un círculo vicioso.

Recordemos que, con anterioridad, Washington y sus aliados prácticamente hicieron caso omiso de las medidas que adoptó Pyongyang en 2018 y 2019. La aplicación de esas medidas podría haber supuesto una mejora fundamental de la situación en la subregión. Tampoco se atendieron los reiterados llamamientos posteriores de la República Popular Democrática de Corea para que los Estados Unidos pusieran fin a sus actividades hostiles y se abstuvieran de aumentar la presión. Es inútil esperar que Pyongyang responda positivamente a un aumento de la presión, a la amenaza de una espiral de sanciones o a promesas vacías.

La situación en la península de Corea tampoco puede desvincularse de otros procesos en la región de Asia y el Pacífico. Paralelamente a los esfuerzos proactivos por aumentar las capacidades militares de los países de Asia Nororiental que son aliados de los Estados Unidos, observamos el persistente avance de Washington en su doctrina de seguridad unilateral en la región de Asia y el Pacífico, y el establecimiento de nuevos bloques, como el que surgió con la unificación de los Estados Unidos, el Reino Unido y Australia, también conocido como AUKUS, por el que se transfieren submarinos de propulsión nuclear a un Estado no poseedor de armas nucleares. Eso tiene consecuencias devastadoras y ha hecho que surjan líneas divisorias artificiales en esa parte del mundo. Ese tipo de aspiraciones suscitan una inquietud clara, no solo para Pyongyang, sino también para otros países de la región.

Obviamente, los intentos de aumentar la presión de las sanciones sobre la República Popular Democrática de Corea no contribuyen a mejorar la situación. Llevamos muchos años insistiendo en la necesidad de poner fin a esta política, que es un callejón sin salida en la forma,

e inhumana en el fondo. No obstante, los efectos negativos conjuntos de las medidas restrictivas internacionales y unilaterales siguen acumulándose y agravan la difícil situación de la población norcoreana. Cabe señalar, en particular, que las restricciones unilaterales no solo vulneran la soberanía y los intereses legítimos de los Estados Miembros, sino que también contravienen las normas y las reglas del comercio internacional y socavan la integridad de las restricciones convenidas por el Consejo de Seguridad. Los intentos de otorgar cualquier grado de legitimidad a esas restricciones a través de la autoridad del Consejo de Seguridad o del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) son inaceptables.

Recordamos que en las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la República Popular Democrática de Corea —y hoy se han hecho llamamientos que apelaban a cumplirlas— se propone la búsqueda de una solución política y diplomática. Esas disposiciones concretas siguen sin cumplirse. Tomamos nota una vez más de que Rusia está decidida a aplicar plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. A ese respecto, quisiéramos referirnos al plan de acción de Rusia y China para alcanzar una solución global de la situación en la península de Corea. En el plan se describen las medidas concretas que deben adoptar los Estados en cuestión en diversas esferas. El proyecto de resolución del Consejo de Seguridad que Rusia y China propusieron en relación con los ámbitos político y humanitario sigue sobre la mesa. La aprobación de ese proyecto de resolución podría contribuir realmente a los esfuerzos del Consejo por resolver la difícil situación actual en la península de Corea.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Mozambique.

Quisiera comenzar dando las gracias al Sr. Miroslav Jenča por su perspicaz exposición informativa. Reconocemos la presencia del Representante Permanente de la República de Corea en esta sesión.

Mozambique expresa su profunda preocupación por el aumento de las tensiones y el deterioro de la situación en la península de Corea. Las circunstancias de enfrentamiento imperantes en esa región suponen una grave amenaza para la paz y la seguridad, no solo en la península de Corea, sino también en otras regiones del mundo. Como nación amante de la paz y defensora de la coexistencia armoniosa entre pueblos y Estados, a Mozambique le preocupa la proliferación de las armas nucleares. Hacemos un llamamiento a la República Popular Democrática de Corea para que se abstenga de

contribuir a la escalada de las tensiones y cumpla lo dispuesto en la resolución 2270 (2016).

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales fue el principal motivo de la creación de las Naciones Unidas. Preservar la paz, la armonía y la estabilidad es, por tanto, responsabilidad común de todos los Estados. Por ello, Mozambique no puede aceptar actos que, por su naturaleza, plantean amenazas graves para la paz y la estabilidad en cualquier parte del mundo. Alentamos a que se promueva del diálogo permanente con la República Popular Democrática de Corea con miras a mitigar las tensiones y detener la carrera de armamentos nucleares, de manera que se contribuya a prevenir un desastre nuclear.

Mozambique reitera su firme apoyo a la visión del Secretario General para asegurar nuestro futuro común, plasmada en su Agenda para el Desarme. Consideramos que las nuevas tecnologías deben utilizarse para mejorar la calidad de vida de los seres humanos y no para agravar las crisis humanitarias. Creemos en soluciones comprometidas para salvar a las generaciones futuras de las armas de destrucción masiva y lograr que el mundo sea un lugar más seguro.

Para concluir, permítaseme reiterar el apoyo de Mozambique a todos los esfuerzos, medidas e iniciativas encaminados a promover la paz y la seguridad mundiales, en particular en la península de Corea, mediante un proceso de diálogo creíble.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por concederme la palabra por segunda vez. Lo lamento, pero me veo en la necesidad de corregir algunas de las falacias que acabamos de escuchar de nuestros homólogos de China y Rusia.

En primer lugar, concretamente con respecto a la afirmación de que la República Popular Democrática de Corea abandonó su programa nuclear y de misiles balísticos en 2018, no es cierto. La sucesión de lanzamientos que hemos visto nos demuestra a todos que la República Popular Democrática de Corea ha seguido promoviendo su programa dentro de sus fronteras, aunque haya suspendido temporalmente los ensayos.

En cuanto al pacto de seguridad trilateral entre Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos, también

conocido como AUKUS, hemos dicho una y otra vez —y reafirmamos aquí en el Salón— que no contraviene el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Nuestros colegas chinos intentan una vez más distraernos del asunto que nos ocupa, que es condenar la proliferación de la República Popular Democrática de Corea. Me parece muy interesante que ni China ni Rusia hayan instado hoy —ni una sola vez— a la República Popular Democrática de Corea a que ponga fin a sus ensayos. Sé que no están de acuerdo con los ensayos que se están realizando, pero me resulta realmente interesante y revelador que se nieguen a condenar esos ensayos en el Consejo de Seguridad cuando los otros 13 miembros sí lo están haciendo.

Quiero decir que, respecto del proyecto de resolución conjunta sobre la prestación de asistencia humanitaria, ese proyecto de resolución recompensaría a la República Popular Democrática de Corea por negarse a cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad. Lo que está haciendo su Gobierno es privar a su propio pueblo de la asistencia humanitaria que necesita, que aliviaría su sufrimiento y permitiría a la comunidad internacional acudir y prestar esa ayuda, algo que todos estamos dispuestos a hacer sin una resolución.

En cuanto a las maniobras militares conjuntas, son de larga duración, rutinarias y de índole puramente defensiva. Prestan apoyo a la seguridad de los Estados Unidos, la República de Corea y a la paz y estabilidad en la región. Los Estados Unidos no albergan intenciones hostiles hacia la República Popular Democrática de Corea. No hemos enviado ningún misil hacia la República Popular Democrática de Corea. No se han producido ataques en el territorio de la República Popular Democrática de Corea. Sin embargo, seguimos teniendo el empeño a favor de la seguridad de la República de Corea, lo que incluye la posición de defensa combinada de nuestra alianza. Nuestros ejercicios no son la causa de los lanzamientos de la República Popular Democrática de Corea. No estábamos llevando a cabo maniobras cuando la República Popular Democrática de Corea inició sus lanzamientos recientes a un ritmo sin precedentes.

Para ser claros, estamos examinando la situación en la República Popular Democrática de Corea. No examinamos aquí la de los Estados Unidos. De lo que se trata es de los ataques de ese país contra la paz y la seguridad y contra resoluciones del Consejo de Seguridad que fueron aprobadas por todo el Consejo. Se trata de condenar los actos que hemos visto emprender a ese país en los dos últimos años, incluidas dos ensayos que tuvieron lugar la semana pasada y que los 15 debemos condenar rotundamente.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante del Reino Unido ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Pido disculpas por hacer uso de la palabra una vez más, e intentaré ser breve.

En primer lugar, quiero abordar la cuestión planteada por China y Rusia sobre la cooperación entre Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos (AUKUS). Los programas nucleares y de misiles balísticos ilegales de Corea del Norte contravienen múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, por lo que simplemente no hay comparación entre la alianza AUKUS y la amenaza desestabilizadora que la República Popular Democrática de Corea supone para la región. La alianza AUKUS se llevará a cabo de manera en pleno cumplimiento de nuestras respectivas obligaciones en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y los acuerdos de salvaguardias pertinentes del Organismo Internacional de Energía Atómica.

En cuanto al proyecto de resolución al que se han referido China y Rusia, proponer un levantamiento de las sanciones sería francamente una respuesta increíble a lo que está ocurriendo realmente sobre el terreno en la península. El texto del proyecto de resolución se basa explícitamente en el cumplimiento por parte de la República Popular Democrática de Corea de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Figura en letra impresa. Todos hemos oído que la República Popular Democrática de Corea no cumple las resoluciones del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, el Consejo necesita una respuesta seria a una situación grave en la península, no un proyecto de resolución que recompense a la República Popular Democrática de Corea por llevar a cabo ensayos de misiles.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de China ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Soy plenamente consciente de que tenemos otra sesión después de esta. Sin embargo, dado que la representante de los Estados Unidos y el representante del Reino Unido han hecho uso de la palabra en dos ocasiones, me siento obligado a responder, y trataré de ser breve. La representante de los Estados Unidos y el representante del Reino Unido pusieron en entredicho la posición de China sobre la cuestión de la península y su reacción ante los recientes lanzamientos de misiles por parte de la República Popular Democrática de Corea. La posición de China ha sido clara y coherente. Hemos continuado respaldando el

mantenimiento de la paz y la estabilidad en la península, la promoción de su desnuclearización y el uso de medios diplomáticos y negociaciones para resolver el problema. Esa posición nunca ha cambiado. Y la reacción de China se basa indudablemente en un análisis y un juicio sobre la situación actual. Como dije antes, desde principios de año los Estados Unidos y otros países han llevado a cabo maniobras militares en la península y en torno a esta a una escala sin precedentes. La posición que implica ese tipo de disuasión y presión ha aumentado el temor y el sentimiento de inseguridad de la República Popular Democrática de Corea y ha exacerbado las tensiones. La representante de los Estados Unidos y el representante del Reino Unido plantearon una serie de cuestiones. Para ahorrar tiempo, me centraré en dos de ellas.

En primer lugar, en relación con las maniobras militares conjuntas, estimo que todos somos conscientes de que hubo un período, desde principios de año, durante el cual la República Popular Democrática de Corea había dado en general muestras de moderación y se había abstenido de llevar a cabo actos excesivos. Sin embargo, los Estados Unidos y otros países han realizado a menudo diversas actividades militares dirigidas contra la República Popular Democrática de Corea en la península y, de ese modo, han aumentado el alcance de sus maniobras conjuntas. En estos precisos momentos, los Estados Unidos y otros países están llevando a cabo las maniobras militares más largas y de mayor envergadura de los últimos años. La representante de los Estados Unidos acaba de decir que son de carácter periódico, regular y defensivo. Sin embargo, si echamos un vistazo a todos los ejercicios y a lo que realmente implican en la práctica, estos incluyen ataques dirigidos contra objetivos situados en el interior de la República Popular Democrática de Corea, operaciones contra los dirigentes y la ocupación de Pyongyang. Sus propios nombres indican cualquier cosa menos operaciones defensivas. ¿Acaso esas muestras de disuasión y fuerza no están exacerbando las tensiones en la península?

A través de sus medios de comunicación oficiales, la República Popular Democrática de Corea expresó recientemente su preocupación por el hecho de que la situación en la península sigue deteriorándose y está al borde del conflicto. Ha exhortado a los países en cuestión a que antepongan la paz y la estabilidad internacionales y detengan los enfrentamientos militares. Esperamos que los Estados Unidos atiendan y respondan eficazmente a las preocupaciones razonables de la República Popular Democrática de Corea y posibiliten los esfuerzos diplomáticos.

La segunda cuestión que debe tratarse fue planteada por la representante de los Estados Unidos y el representante del Reino Unido, es decir, la cooperación en materia de submarinos entre Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos. Si hablamos de los peligros de la proliferación nuclear, la cooperación en materia de submarinos nucleares es, sin duda, el elemento crucial del que nadie quiere hablar. La supuesta adhesión de los tres países a las normas más estrictas de no proliferación nuclear no puede ocultar la esencia de su cooperación. ¿Cuál es su auténtica índole? En lo esencial, la cooperación entre las tres partes constituye la primera transferencia de uranio altamente enriquecido y apto para armas de un Estado poseedor de armas nucleares a un Estado no poseedor de dichas armas, lo que permitirá a Australia traspasar fácilmente el umbral nuclear. Se trata de un serio riesgo de proliferación y es contrario a los objetivos y propósitos del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

He dicho antes que los Estados Unidos practican un doble rasero en materia de no proliferación. Por un lado, exageran constantemente las cuestiones nucleares relativas a la República Popular Democrática de Corea y el Irán y otras cuestiones candentes de no proliferación, mientras que, por otro, invierten grandes recursos, ejercen una enorme presión e intentan por todos los medios impedir que la República Popular Democrática de Corea y el Irán adquieran uranio altamente enriquecido, en particular mediante el Plan de Acción Integral Conjunto, que prohíbe al Irán producir uranio altamente enriquecido a más del 3,67 % de uranio 235. Hace 20 años, los Estados Unidos también utilizaron descaradamente la fuerza contra el régimen de Saddam en el Iraq con el pretexto de la no proliferación. Sin embargo, ahora han abandonado sus normas de no proliferación. En aras de sus intereses políticos, están transfiriendo a Australia varias toneladas de uranio apto para armas, altamente enriquecido a más del 90 % de uranio 235. Esto ha puesto de manifiesto su hipocresía al pasar por alto sus propias responsabilidades y obligaciones y las preocupaciones de la comunidad internacional.

Si se me permitiera continuar, sin duda podría responder a todas las cuestiones planteadas por las delegaciones de los Estados Unidos y el Reino Unido. Sin embargo, por falta de tiempo, debo concluir mi refutación. Insto a las delegaciones de los Estados Unidos y el Reino Unido y a otros colegas a que consideren seriamente la propuesta conjunta de China y Rusia, que pretende ser una muestra de buena voluntad y de espíritu positivo a fin de crear condiciones favorables para la distensión

o la mejora de la situación. Si es cierto que algunos países tienen tanto interés en la distensión o la relajación de las tensiones en la península, deberíamos tratar dicha propuesta con la seriedad que merece.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante de la Federación de Rusia ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): A mí también me ha resultado interesante escuchar las opiniones expuestas por la representante de los Estados Unidos de América acerca de que Washington y sus aliados supuestamente no están promoviendo planes hostiles contra la República Popular Democrática de Corea. Las maniobras son supuestamente de índole regular, pero también se afirma que no responden en modo alguno a los lanzamientos que ha llevado a cabo la República Popular Democrática de Corea. No está claro, entonces, por qué se llevan a cabo esas maniobras y a qué responden. Esta actividad militar no tiene precedentes.

Recordemos que esas mismas maniobras —las de Ssangyong— no se habían realizado desde hacía cinco años, por lo que no pueden calificarse de rutinarias. Al mismo tiempo, con su discurso, los Estados Unidos y sus aliados están dando un vuelco a todo lo relacionado con la República Popular Democrática de Corea, al decir que su política no es hostil. Anteriormente, nos habían dicho que la propia OTAN no era más que una alianza defensiva, y que el Iraq supuestamente poseía armas de destrucción masiva, con cuyo pretexto, el país se transformó en un territorio en llamas.

En realidad, ocurrirá lo mismo con la República Popular Democrática de Corea: a pesar de lo que se está diciendo actualmente en el Salón del Consejo de Seguridad, se están formulando planes similares con respecto a ese país. De hecho, la República Popular Democrática de Corea ha venido haciendo llamamientos en favor de una solución política y diplomática, pero se han desestimado por completo. El Consejo de Seguridad simplemente no puede adoptar una actitud parcial, en la que solo se escuche a una de las partes. El proyecto de resolución de Rusia y China y las propuestas que presentamos al Consejo de Seguridad están orientados específicamente a llegar a un acuerdo político. Se trata de una vía diplomática que consiste en medidas constructivas, que Washington intenta bloquear constantemente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar dándole las gracias

por haber convocado esta importante sesión. También doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

La República de Corea condena, en los términos más enérgicos posibles, los continuos lanzamientos de misiles balísticos por parte de la República Popular Democrática de Corea, en particular el lanzamiento de un misil balístico intercontinental el 16 de marzo, y el posterior lanzamiento de un misil balístico el 19 de marzo, hora local, que constituyen claramente violaciones flagrantes de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. La República Popular Democrática de Corea lanzó el misil balístico intercontinental llamado Hwasong-17 pocas horas antes del vuelo del Presidente de mi país al Japón, para tratar de sabotear de manera deliberada un hito fundamental en las relaciones bilaterales entre Corea y el Japón, que están orientadas al futuro. La República Popular Democrática de Corea ha lanzado un total de diez misiles balísticos intercontinentales desde febrero de 2022, lo que significa que, desde entonces, hemos asistido a lanzamientos de ese tipo de misiles casi todos los meses.

Sin embargo, en este momento crucial, el Consejo de Seguridad guarda silencio debido a la intransigencia de dos miembros permanentes que ejercieron el derecho de veto el pasado mes de mayo (véase S/PV.9048), a pesar del apoyo de los otros 13 miembros del Consejo. En el debate de la Asamblea General celebrado el pasado mes de junio, convocado a raíz de esos vetos, asistimos a una convergencia abrumadora en torno a la posición de la comunidad internacional sobre esta cuestión: que el Consejo de Seguridad debe tomar medidas manteniendo la unidad (véanse A/76/PV.77 y A/76/PV.78). Lamentablemente, el Consejo sigue pasando por alto las violaciones repetidas y flagrantes de la República Popular Democrática.

De hecho, estamos asistiendo casi a diario a las peligrosas provocaciones con misiles de la República Popular Democrática de Corea. A este respecto, he observado, incluso hoy, que varios relatos erróneos que circulan por las Naciones Unidas contribuyen a la inacción del Consejo y desvían la atención de la comunidad internacional. Por ello, quisiera aclarar los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, la República Popular Democrática de Corea afirma que sus continuas provocaciones con misiles balísticos se deben principalmente a las maniobras militares que llevan a cabo la República de Corea y los Estados Unidos. Este discurso simplemente no se sostiene. La posición común de defensa y disuasión de la República de Corea y los Estados Unidos, incluidas nuestras maniobras conjuntas, obedece a la amenaza

militar de la República Popular Democrática de Corea. Esas medidas defensivas son el menor de los deberes que tiene un Gobierno responsable.

Además, Pyongyang ha realizado seis ensayos nucleares y ha lanzado más de 200 misiles balísticos en los últimos decenios, atendiendo a su propio plan, independientemente de nuestras maniobras militares o de nuestra política con respecto a la República Popular Democrática de Corea, incluso durante el período de nuestra llamada Política del Sol. Esto se debe en gran medida a que la República Popular Democrática de Corea está obsesionada con ampliar sus capacidades nucleares para sostener su régimen, sumamente débil, pese a que su pueblo atraviesa penurias graves y constantes.

La falta de respuesta del Consejo a la grave provocación de la República Popular Democrática de Corea en mayo envalentonó aún más al país. El pasado septiembre, Pyongyang promulgó una nueva ley sobre su política de armas nucleares, que permite una peligrosa arbitrariedad en el uso de armas nucleares con fines preventivos. En enero de 2023, Pyongyang declaró que procedería a la fabricación masiva de armas nucleares tácticas y que aumentaría exponencialmente su arsenal nuclear. También ha declarado su intención de desarrollar nuevos tipos de misiles balísticos intercontinentales.

Además, la República Popular Democrática de Corea ha anunciado hoy que ha realizado un simulacro de contraataque nuclear y ha amenazado con utilizar armas nucleares tácticas contra la República de Corea. Eso es una muestra palpable de que la República Popular Democrática de Corea manifiesta su política nuclear y lleva a cabo ensayos peligrosos siguiendo su propio manual. La República Popular Democrática de Corea simplemente está adaptando el calendario de sus provocaciones, teniendo en cuenta las circunstancias pertinentes para que encajen con sus excusas.

En segundo lugar, según otro discurso falso, las llamadas medidas positivas de la República Popular Democrática de Corea en 2018-2019 no habían sido correspondidas. Esto tampoco es cierto. Los programas nucleares y de misiles de la República Popular Democrática de Corea contravienen numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad y, en ese sentido, la moratoria sobre los ensayos nucleares y de misiles balísticos intercontinentales autodeclarada por ese país no constituía una muestra de supuesta buena voluntad, sino una obligación que siempre se le había exigido que cumpliera.

Pyongyang no ha desvelado el panorama completo de su programa nuclear, que podría ser un primer paso

para la verificación, ni ha intentado suspender sus actividades nucleares, ni siquiera durante un período breve. La República Popular Democrática de Corea solo ha tomado algunas medidas fácilmente reversibles, como la destrucción de las entradas de los túneles de sus polígonos de ensayos nucleares y, de hecho, ha revocado esas medidas.

En tercer lugar, algunos abogan por que en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad se traten de una manera equilibrada, como así denominan, tanto las sanciones como el diálogo. Sin embargo, la República Popular Democrática de Corea es la única que soslaya y, de hecho, rechaza de plano los continuos llamamientos de la comunidad internacional al diálogo y a la diplomacia, incluida la “Iniciativa Audaz” de la República de Corea, así como el llamamiento de los Estados Unidos al diálogo sin condiciones previas.

Algunos incluso sostienen que las sanciones son ineficaces. Sin embargo, para que sean eficaces, las sanciones deben ser aplicadas plenamente por todos, incluidos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La aplicación de las resoluciones vigentes del Consejo de Seguridad constituye una obligación que la Organización confiere a todos los Estados Miembros, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. La República Popular Democrática de Corea ahora trata de ganar tiempo para seguir promoviendo sus programas nuclear y de misiles balísticos ilegales, aprovechando al máximo el debilitamiento de la aplicación de las sanciones y la parálisis del Consejo de Seguridad.

Hemos sido testigos directos de la cifra récord de diez lanzamientos de misiles balísticos intercontinentales llevados a cabo en un año por la República Popular Democrática de Corea, en violación de las medidas coercitivas decididas por este órgano. Hay que poner fin de una vez a la política beligerante de Pyongyang, a la amenaza que plantea al funcionamiento del Consejo de Seguridad y a la burla desvergonzada que dirige a las propias Naciones Unidas, y el Consejo debe exigirle responsabilidades por el incumplimiento constante de sus obligaciones internacionales.

La República de Corea reitera su compromiso de emprender acciones diplomáticas con la República Popular Democrática de Corea. Instamos encarecidamente a la República Popular Democrática de Corea a que ponga fin a su comportamiento tan peligroso mundo y responda al diálogo de manera positiva.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.